

revista de e**EDUCACIÓN**

Nº 387 ENERO-MARZO 2020



Los entornos educativos y la construcción de un sentido compartido de comunidad en países democráticos: El debate epistemológico y pedagógico. Introducción

Educational Settings and the Construction of a Shared sense of Community in Democratic Countries: Epistemological and Pedagogical debates. Introduction

Tamar Shuali
Gonzalo Jover
Zvi Bekerman



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL



Los entornos educativos y la construcción de un sentido compartido de comunidad en países democráticos: El debate epistemológico y pedagógico. Introducción

Tamar Shuali, Gonzalo Jover, Zvi Bekerman

Los entornos educativos sirven como lugares, no únicos, pero sí importantes, para la socialización en identidades colectivas (e.g. religiosas, étnicas), identidades cívicas y actitudes y comportamientos democráticos. Los entornos educativos influyen en la negociación y formación de las personalidades, valores, actitudes y patrones de comportamiento de los individuos participantes como futuros ciudadanos. Esto es cierto para todos aquellos que participan en tales entornos. En el caso de grupos minoritarios, migratorios, y/o diaspóricos esto es aún de más relevancia especialmente en un mundo europeo occidental, que se ve desbordado por corrientes migratorias que perturban la asumida homogeneidad de sus poblaciones. En este contexto, la negociación de identidades étnicas, religiosas, y/o culturales en entornos educativos es de gran relevancia y subraya la discusión actual sobre los derechos humanos, el antirracismo y la marginación en la esfera pública, añadiendo a estos la preocupación por el desarrollo de identidades cívicas entre grupos inmigrantes y minoritarios. Al mismo tiempo, estos fenómenos suponen un desafío para el desarrollo de una sociedad inclusiva, y plantean la responsabilidad que deben asumir los entornos educativos en la promoción de valores compartidos y sentido de comunidad.

Consecuentemente, se plantea la cuestión de cómo los múltiples agentes involucrados en procesos educativos ponen (o no) en práctica discursos y pedagogías educativas que definen quién tiene la capacidad de gobernar-se (o no), y cómo esas capacidades se convierten en elementos efectivos en la formación de ciudadanos activos y sujetos políticos.

Un hecho que preocupa, pues, a las sociedades occidentales es el fracaso de la integración y la necesidad de favorecer la cohesión social

entre los grupos mayoritarios y minoritarios (indígenas, migrantes y diáspóricos). Preocupación que crea ansiedades y fobias, así como una fuerte inclinación de las sociedades occidentales y de sus gobernantes a centrarse en las recientes olas de inmigrantes como una gran amenaza para los tradicionales valores occidentales, sin tener en cuenta las complejidades interactivas y contextuales sobre las cuales estas tensiones evolucionan. Este fracaso se interpreta principalmente como resultado de diferencias culturales, lingüísticas, religiosas y étnicas entre los grupos, una interpretación que ignora descaradamente los factores históricos y contextuales, estructurales e institucionales, que condicionan dicha integración. En este sentido, la noción del fracaso se debe a una construcción social que culmina con el desarrollo de la noción de la otredad. Frente a esta fenómeno solamente cabe el desarrollo de apego y sentido de pertenencia entorno al principio de reconocimiento en la diversidad cultural como un hecho enriquecedor, entendiéndola desde su acepción de proceso inclusivo que hace hincapié en aquello que compartimos (cultura global) al mismo tiempo que visibiliza la diversificación (culturas nacionales y locales) Además de la comprensión que las personas poseen múltiple identidades, son miembros de múltiples grupos y tienen múltiples afiliaciones culturales, en su mayoría producto de una afiliación voluntaria y no prescrita.

En esta sección monográfica presentamos una serie de artículos que, desde un enfoque crítico, problematizan las presentes interpretaciones, con el objetivo de revitalizar los esfuerzos de investigación en entornos educativos dedicados a aliviar los conflictos creados por el desplazamiento masivo de poblaciones en el mundo contemporáneo.

El ensayo de Sleeter, construido a partir de dos estudios de caso realizados en los Estados Unidos, presenta una aproximación crítica a las teorías multiculturales, apuntando al uso de estudios étnicos como una opción educativa emancipatoria basada en una pedagogía decolonizadora. En su artículo Llorente Puerta y Hevia Artime recogen, por su parte, los resultados de una investigación de procesos de interactividad como elemento relevante para la comprensión de la práctica educativa de alfabetización con personas adultas de origen inmigrante. Los resultados enfatizan las dificultades para la cesión del control de la actividad de la docente a los estudiantes, en un contexto de instrucción donde los referentes culturales y sociales desempeñan un papel decisivo para la adquisición de la competencia lectoescritora. El estudio etnográfico de

González-Faraco, González Falcón, y Rodríguez Izquierdo analiza el trabajo educativo hecho en aulas temporales de adaptación lingüística (ATAL) detectando en el análisis las posibles disonancias y contradicciones entre las acciones pedagógicas que estas aulas promueven, y las lógicas que las sustentan y justifican -sus discursos políticos-normativos y sus prácticas aparentemente inclusivas. El artículo de Luis Rico, Torre Cruz, Escolar-Llamazares, Ruiz Palomo, Huelmo García, Palmero Cámara y Jiménez Eguizábal, focaliza la atención sobre el patio de recreo, como un espacio y tiempo que facilita tanto la convivencia como las relaciones interpersonales. La investigación demuestra cómo influye el género en las relaciones de aceptación y rechazo que se producen en el recreo en los centros escolares de educación primaria y secundaria a la hora de elegir o rechazar a iguales, así como en las motivaciones que justifican dicha elección y/o rechazo. Segarra Arnau, Traver Martí, y Lozano Estivalis presentan los resultados de una investigación llevada a cabo en el seno de una comunidad marroquí, con el objetivo de conocer los procesos de aprendizaje que generan oportunidades para la integración de colectivos migrantes en la sociedad de acogida, y las relaciones de dominación que se manifiestan en el proceso desde el Estado hacia estas comunidades. Los autores proponen que los procesos que recorren estos grupos, son procesos de aprendizaje situado, en los que los inmigrantes empiezan siendo participantes periféricos legítimos. Tales procesos se caracterizan por una relación de dominación desde el Estado, que acaba generando transformaciones en la identidad de los marroquíes hacia la subalternidad y la extranjería. Arrufat Cárdua y Sanz Ponce nos distancian de los contextos educativos y nos introducen a la esfera legal de la educación. Su principal objetivo es analizar cómo se concreta y define el derecho a la educación en los niños migrantes a la luz de lo dispuesto en la Observación General Conjunta número 3 y 4 sobre los Derechos Humanos de los Niños en el contexto de migraciones internacionales. Su enfoque crítico, a la par de reconocer al derecho a la educación como un derecho dado, enfatiza que, para ser efectivo, debe atender a las peculiaridades de cada uno de los diferentes grupos sociales y las variadas formas en que estos se enfrentan con problemáticas locales; problemáticas que exige una respuesta global, multidisciplinar y sensible a sus dificultades y características. Ortiz Flores y Guzmán Cáceres presentan una reflexión en torno a las políticas de combate a la discriminación étnica a través del currículo en el caso de Brasil. Los autores analizan los alcances de

tales, centrándose particularmente en las Directrices Curriculares para la Enseñanza de las Relaciones Étnico-raciales en Brasil, para la formación de una ciudadanía integrada en la diversidad. Los resultados muestran las aristas del debate teórico por la integración de la nación en contextos multiculturales, que oscilan entre los esencialismos estratégicos y las demandas de reconocimiento. Doncel Abad, Cabrera Álvarez abordan el reconocimiento institucional de las lenguas cooficiales en el Estado Autonómico español, e investigan si la variabilidad de bilingüismos educativos acomodados a cada comunidad autónoma son o no efectivos, esto es si logran facilitar un contexto de igualdad de oportunidades para el logro educativo de los diferentes grupos lingüísticos e identitarios. Su trabajo analiza el desempeño en las competencias en matemáticas, lectura y ciencias, según PISA 2015, teniendo en cuenta la lengua que el alumnado habla en casa. Los resultados indican, por un lado, que, con algunas excepciones, en términos generales, la experiencia simbólica e instructiva que ofrece cada modelo lingüístico no condiciona el desempeño de los estudiantes, cuya lengua hablada en casa es el castellano, en las competencias medidas según PISA 2015. Pero, por otro, sí se encuentra asociada, significativamente, a un peor desempeño de la minoría de habla extranjera con relación a los castellano parlantes en varias comunidades como Baleares o Cataluña.

Esperamos que los artículos presentados contribuyen al enriquecimiento del conocimiento teórico, empírico y comparativo, sobre la influencia potencial que varios agentes y entornos educativos tienen en la co-construcción de identificaciones individuales y grupales en el contexto de sociedades globalizadas y culturalmente diversas. Esperamos, así mismo, que los estudios contribuyen al desarrollo de estrategias, políticas, prácticas y perspectivas teóricas que puedan ayudar a revitalizar el sueño multicultural de fortalecer y mantener un sentido compartido de comunidad en una sociedad plural.

Educational Settings and the Construction of a Shared sense of Community in Democratic Countries: Epistemological and Pedagogical debates. Introduction

Tamar Shuali, Gonzalo Jover, Zvi Bekerman

Though not unique, educational environments serve as important places for socialization into collective identities (e.g. religious, ethnic), civic identities and democratic attitudes and behaviors. Educational environments affect the formation and negotiation of character, values, attitudes and behaviors of future citizens participating in them. This is true for all those participating in such environments. The formative character of educational environments becomes even more salient for minority, migratory, and / or diasporic groups. Especially in western European states, which find themselves overwhelmed by migratory currents that disturb the assumed homogeneity of their populations, the negotiation of ethnic, religious, and or cultural identities in educational environments, is of great significance. These negotiations underline the current discussion on human rights, marginalization and anti-racism in the public sphere, adding to these the concern for the development of civic identities among immigrant and minority groups. At the same time, these phenomena poses challenges to the development of an inclusive society, and underline the responsibility educational systems must assume in the promotion of shared values and a sense of community.

Consequently, the question is posed of how the multiple agents, involved in the educational processes, put (or not) into practice educational strategies and pedagogies that define who has the ability to govern themselves, and how those capabilities become effective elements in the training of active citizens and political subjects.

A major fact that worries western societies is the failure of integration and the need to enhance social cohesion among majority and minority groups (indigenous, migrant and diasporic). These concerns create

anxieties and phobias, and seem to predispose western societies and their governors to focus on the recent waves of immigration as a great threat to traditional Western values, while disregarding the interactional and contextual complexities within which these tensions evolve. This failure is interpreted primarily as a result of cultural, linguistic, religious and ethnic differences; an interpretation that unabashedly ignores historical and contextual, structural and institutional factors that condition integrative options. In this sense, the notion of failure is due to a social construction that culminates with the development of the notion of alterity. The only possible path we can take when facing present realities is the development of a sense of attachment and belonging, which surges with the recognition of cultural diversity as an enriching fact, promoting a sense of inclusion that emphasizes the global culture we all share while making visible the diversity of national. Local and ethnic cultures. Furthermore what needs to be emphasized is the multiplicity of identities, belongings, and cultural affiliations we all possess voluntarily as we move through multifaceted trajectories.

In this monographic section we present a series of articles that, from a critical perspective, problematize present interpretations of socio political western contexts, with the objective of revitalizing educational research efforts which aim at alleviating conflicts created by massive displacement of populations.

Sleeter's essay, builds on two case studies carried out in the United States, and presents a critical approach to multicultural theorizing, pointing at the use of ethnic studies as an emancipatory educational option based on a decolonizing pedagogy. In their article Llorente Puerta and Hevia Artime report on the results of an investigation on interactive processes relevant for an understanding of the educational literacy practice undertaken with adults of immigrant origin. The results emphasize the difficulties encountered by teachers in ceasing the control of the activity to the students, in an instructional context where cultural and social referents play a decisive role for the acquisition of literacy competences. The ethnographic study of González-Faraco, González Falcón, and Rodríguez Izquierdo analyzes the educational work done in transitory classrooms of linguistic adaptation (ATAL) detecting the possible dissonances and contradictions between the pedagogical actions that these classrooms promote, and the logics that support and justify them; their political discourses, their regulations and their seemingly inclusive practices. The

study by Luis Rico, Torre Cruz, Escolar-Llamazares, Ruiz Palomo, Huelmo García, Palmero Cámara and Jiménez Eguizábal, focuses our attention on recreational areas, as times and spaces that facilitate both coexistence and dialogic relationships. Their research shows how gender influences relations of acceptance and rejection that occur during breaks in primary and secondary schools at the time of choosing or rejecting equals, as well as in the motivations that justify said choices.

Segarra Arnau, Traver Martí, and Lozano Estivalis present the results of an investigation carried out in a Moroccan community, with the objective of better understanding the learning processes that generate opportunities for the integration of migrant groups into the host society. The authors suggest that the processes the immigrant groups participate in become spheres of situated learning, in which immigrants start being legitimate peripheral participants. Moreover the authors show how the processes are characterized by state related domination, which ultimately generates a transformation in the identity of the Moroccan community towards subalternity and foreignness.

Arrufat Cárdua and Sanz Ponce distance us from the educational contexts and introduce us to the legal sphere of education. Their main objective is to analyze how the right to education in migrant children is concretized in light of the provisions of the Joint General Comment number 3 and 4 on the human rights of children in the context of international migration. Their critical approach, while recognizing education as a given right, emphasizes that for it to be effective, it must address the peculiarities of each of the different social groups involved and the varied ways in which these groups face local problems. They argue that these issues to be properly faced require a global, multidisciplinary and sensitive response to their particular difficulties and characteristics. Ortiz Flores and Guzmán Cáceres present a reflection on the curricular policies implemented in Brazil for combating ethnic discrimination. The authors analyze these policies, focusing particularly in the curricular guidelines for teaching ethnic-racial relations, geared towards the formation of a diverse and integrated citizenship. The results show the edges of the theoretical debate on multicultural integration; a debate which oscillates between strategic essentialisms and the demands of recognition.

Doncel Abad, Cabrera Álvarez address the institutional recognition of co-official languages in the Spanish autonomous state, and investigate whether the variability of educational bilingualism implemented in the

autonomous communities is effective or not; i.e. if it manages to facilitate contexts of equal opportunities for the educational development of different linguistic and identity groups. Their work analyzes the students' performance in math, reading and science skills, according to Pisa 2015, taking into account the language that the students speak at home. The results indicate, on the one hand, that in general terms, the symbolic and instructive experience offered by each linguistic model does not condition the performance of students whose mother tongue is Spanish, in skills measured according to Pisa 2015. Yet the same practices appear to be significantly associated with the worse performance of the foreign-speaking minority in relation to the Spanish speakers in communities such as the Balearic Islands or Catalonia.

We hope that the articles presented contribute to the enrichment of our theoretical, empirical and comparative knowledge regarding the potential influence that various agents and educational environments have in the construction of individual and group identifications in the context of globalized and culturally diverse societies. We also hope that these studies will contribute to the development of strategies, policies, practices and theoretical perspectives that can help revitalize the multicultural dream of strengthening and maintaining a sense of shared community in a plural society.